

**Lectura de los escritos de Teresa del Niño Jesús**  
**Aniversarios teresianos 2023-2025**  
**2025: Oraciones y otros textos**

**Ficha 4:**  
**Por qué te amo ¡oh María!**

Propuesta para la reunión comunitaria:

1. Lectura del texto.
2. Uno de los participantes, preparándolo previamente, presenta el texto con la ayuda de la ficha de lectura (y otros recursos si es necesario).
3. Diálogo comunitario sobre el texto.

Sería bueno realizar una lectura y meditación personal del texto de Teresa antes de la reunión comunitaria.

**Por qué te amo ¡oh María!**

1. ¡Oh! quisiera cantar, María, por qué te amo  
Por qué tu nombre tan dulce mi corazón estremece  
Y por qué el pensamiento de tu superior grandeza  
Asustar a mi alma en modo alguno puede.  
Si te contemplara en tu sublime gloria  
Superando en lustre a los bienaventurados  
No podría creer que soy tu hija  
¡Y ante ti, oh María, bajaría yo los ojos!...

2. Para que un hijo a su madre querer pueda  
Es preciso que ella llore con él y sus dolores comparta  
Para atraerme hacia ti ¡cuántas lágrimas vertiste  
En esta extraña ribera ¡oh mi Madre amada!  
Meditando tu vida en el Evangelio santo  
A acercarme a ti y a mirarte ya me atrevo  
No me es difícil creer que soy tu hija  
Pues mortal y doliente como a mí te veo...

3. Cuando un ángel te ofrece el ser la Madre  
Del Dios que eternamente debe reinar  
Te veo preferir, oh María, ¡qué misterio!  
El tesoro inefable de la virginidad.  
Comprendo, Virgen Sin Mancha, que tu alma,  
Le sea más grata que la eterna morada al Señor  
Comprendo que tu alma, Humilde y Dulce Valle  
Pueda contener a Jesús, ¡El Océano del Amor!...

4. ¡Oh! te amo, María, cuando te llamas la sierva  
Del Dios a quien cautivas con tu humildad  
Esta oculta virtud te hace omnipotente  
Y atrae a tu corazón a la Santa Trinidad.  
Al cubrirte con su sombra el Espíritu de Amor  
En ti el Hijo igual al Padre se ha encarnado...  
Muchos habrán de ser sus hermanos pecadores  
Pues: ¡Jesús, tu primogénito! será él llamado...

5. Oh Madre amada, no obstante mi pequeñez  
Como tú, tengo en mí Al Omnipotente  
Mas no tiemblo al ver mi debilidad  
El tesoro de la madre a los hijos pertenece.  
Y yo soy tu hija, oh Madre mía querida  
¿Acaso no son míos tus virtudes y tu amor?  
Por eso Jesús, tu Dulce Cordero ¡cree habitar en ti!  
Cuando la Hostia blanca baja a mi corazón...

6. Me haces sentir, oh Reina de los santos,  
Que el caminar tras tus huellas no es cosa imposible  
Practicando siempre las virtudes más humildes  
El estrecho camino del Cielo me has hecho visible.  
Permanecer pequeña, María, junto a ti deseo,  
De las humanas grandezas la vanidad veo,  
Y en casa de Isabel que recibe tu visita  
A practicar la ardiente caridad aprendo.

7. Arrojada escucho, Dulce Reina de los ángeles  
El cántico sagrado que tu corazón exhala.  
A gloriarme en Jesús mi Salvador me enseñas  
Y a cantar las divinas alabanzas.

Tus palabras de amor son místicas rosas  
Que deben perfumar los siglos venideros.  
En ti el Poderoso ha hecho grandes cosas  
Meditarlas, para bendecirle, es mi deseo.

8. Cuando el buen San José el milagro desconoce  
Que, humilde, querrías nadie conociera  
Le dejas llorar junto al Sagrario  
¡Que oculta del Salvador la divina belleza!.....  
Tu elocuente silencio, ¡qué amable me resulta!  
Es para mí un melifluido concierto  
Que me dice la omnipotencia y la grandeza  
De un alma que lo espera todo de los Cielos....

9. Más tarde ¡oh José y María! en Belén  
Os veo rechazados por sus habitantes  
Nadie quiere ofrecer posada a pobres extranjeros  
El sitio es en exclusiva de los grandes.....  
El sitio es para los grandes y es en un establo  
Donde debe engendrar a un Dios la Reina de los Cielos  
Oh mi Madre querida, qué amable me pareces  
¡Y qué grande en un lugar tan mísero te encuentro!....

10. Cuando veo al Eterno envuelto en los pañales  
Y oigo del Divino Verbo el débil grito  
Pues su Poderoso Señor es mi Hermano amado  
¡Oh, mi Madre querida, a los ángeles no envidio!...  
Cómo te amo, María, pues que en nuestra tierra  
¡Has hecho que esta Divina Flor por fin se abriera!...  
Y cuando escuchas a los pastores y a los magos  
¡Y lo guardas todo en tu corazón con diligencia!...

11. Te amo cuando te mezclas entre mujeres  
Que hacia el santo templo han dirigido sus pasos  
Te amo cuando presentas el Salvador de nuestras almas  
Al dichoso Anciano que lo aprieta entre sus brazos  
Oigo sonriente su cántico al comienzo  
Mas pronto sus acentos me hacen verter lágrimas  
Pues Simeón te presenta una espada de dolores  
Hundiendo en el futuro su profética mirada.

12. Oh Reina de los mártires, hasta la tarde de tu vida  
Trasparará tu corazón esta espada dolorosa  
Debes ya dejar el suelo de tu patria  
Para evitar de un rey la cólera envidiosa.

José te ruega emprender la huida al punto  
Jesús duerme en paz bajo los pliegues de tu velo  
Y al instante se revela tu obediencia  
Pues partes sin demora y sin razonamiento.

13. En tierras de Egipto, oh María, me parece  
Que tu corazón permanece en la pobreza ledo,  
¿No es, acaso, Jesús la Patria más hermosa?  
¿Qué te importa el exilio, si tú tienes el Cielo?  
Pero en Jerusalén una tristeza amarga  
Como un vasto océano tu corazón repleta  
Durante tres días Jesús se esconde a tu ternura  
¡Entonces sí que es el exilio en toda su crudeza!...

14. Al fin lo hallas y, de gozo transportada,  
Dices al Niño, encanto de los sabios:  
Hijo mío, ¿por qué obraste así con nosotros?  
"Llorosos tu padre y yo te estábamos buscando".  
Y el Niño Dios responde (¡qué misterio tan profundo!)  
A la querida Madre que hacia él los brazos tiende:  
"¿Por qué me buscabais?... ¿Es que acaso no sabéis  
Que debo estar ocupado en las cosas de mi Padre?"

15. El Evangelio me enseña que Jesús crecía en gracia  
Y que a José y a María estábales sumiso  
Y mi corazón me revela la ternura  
Con que obedece siempre a unos padres tan queridos.  
Ahora comprendo el misterio completo del templo,  
Las palabras ocultas de mi Amable Rey.  
Madre, tu Hijo quiere que seas tú el ejemplo  
Del alma que Le busca en la noche de la fe.

16. Puesto que el Rey del Cielo ha querido que su Madre  
En la noche y en la angustia del corazón fuera sumida  
María, ¿será un bien sufrir aquí en la tierra?  
¡Sí, sufrir amando se convierte en pura dicha!...  
Dile que por mí no se moleste nunca  
Todo lo que me ha dado Jesús puede tomarlo  
Puede esconderse, que me resigno a esperarle  
Hasta que se apague mi fe en el día sin acaso...

17. Yo sé que en Nazaret, Oh Madre llena de gracias,  
Viviste sin pretensiones en una extremada pobreza  
Nada de raptos, éxtasis o milagros  
¡Oh Reina de los Electos a adornar vino tu existencia!...  
El número de los pequeños es muy grande en esta tierra  
Alzar los ojos hacia ti sin temblar bien pueden ellos  
Por el camino común, incomparable Madre  
Te gusta marchar para guiarles al Cielo.

18. Esperando el Cielo, oh Madre amada,  
Seguirte cada día y vivir contigo quiero  
Contemplándote, me hundo absorta, Madre,  
Mientras en tu corazón abismos de amor veo.  
Tu mirada maternal todos mis miedos disipa  
Y me enseña cómo llorar y reír.  
En vez de despreciar los gozos puros, santos  
Te dignas bendecirlos, y los quieres compartir.

19. Viendo en Caná la inquietud de los esposos  
La cual no pueden ocultar, pues falta el vino,  
Al Salvador en tu premura acudes  
Esperando el socorro del poder divino.  
Al principio Jesús parece rechazar tu súplica  
"Mujer, ¿qué tenemos que ver tú y yo en esta liza?"  
Mas en su corazón te llama Madre suya  
Y por ti su primer milagro realiza...

20. Un día que los pecadores escuchan la doctrina  
De Aquél que quisiera en el Cielo recibirles  
Te encuentro con ellos, María, en la colina  
Y alguien que quieres ver a Jesús viene a decirle.  
Entonces, tu Hijo Divino delante de la gente  
Mostró el gran amor que siente por nosotros  
Diciendo: "¿Quién es mi hermano y mi hermana y mi Madre,  
Sino el que mi voluntad hace generoso?"

21. Oh Virgen Inmaculada, la más tierna de las madres  
Al escuchar a Jesús, en modo alguno te entristeces  
Antes te alegras de que Él pueda decirnos  
Que aquí abajo en su familia nuestra alma se convierte.  
Sí, te alegras de que Él nos dé su vida,  
¡Los infinitos tesoros de su divinidad!...  
¿Cómo no amarte, querida Madre mía  
Viendo tal grado de amor y de humildad?

22. Tú nos amas, María, cual Jesús lo hace  
Y alejarte de Él consientes por nosotros.  
Amar es darlo todo y a sí-mismo darse  
Quisiste demostrarlo y te hiciste nuestro apoyo.  
El Salvador conocía tu ternura inmensa  
Y sabía los secretos de tu corazón materno,  
Refugio de pecadores, a ti Él nos confía  
Cuando deja la Cruz y nos espera en el Cielo.

23. María, te me apareces en la cima del Calvario  
De pie junto a la Cruz, como en el altar el sacerdote  
Ofreciendo el dulce Emmanuel, tu Jesús caro,  
Para la justicia aplacar así del Padre...  
Un profeta lo ha dicho, Madre desolada,  
"¡No hay ningún dolor al tuyo semejante!"  
Oh Reina de los Mártires, estando en el exilio  
¡Prodigas por nosotros de tu corazón toda la sangre!

24. Se hace tu único asilo la casa de San Juan  
A Jesús reemplaza el hijo del Zebedeo  
El Evangelio nos da este último detalle  
Y no me habla más de la Reina de los Cielos.  
Pero este profundo silencio, ¿acaso no nos dice  
Que El Verbo Eterno, oh Madre mía querida  
Para cautivar a tus hijos en el Cielo  
Quiere cantar Él-mismo los secretos de tu vida?

25. Esta dulce armonía escucharé muy pronto  
Pues muy pronto al bello Cielo iré yo a verte  
Tú que viniste a sonreírme en la mañana de mi vida  
Ven a sonreírme otra vez... Madre... ¡Es la tarde!...  
No temo ya el resplandor de tu suprema gloria  
Contigo he sufrido y quiero ahora, María  
Sobre tus rodillas cantar por qué te amo  
¡Y eternamente repetir que soy tu hija!.....

La pequeña Teresa...

## Introducción al texto.

«Tengo aún algo que hacer antes de morir», confiesa Teresa, «ya bastante enferma», a su hermana Celina: «Siempre he soñado con expresar en un canto a la Santa Virgen todo lo que pienso de ella» (Proceso Apostólico, Roma, 268). Este es su último poema, como un testamento. Teresa lo firma con una mano debilitada, un humilde y conmovedor punto final a toda su obra poética.

En mayo de 1897, comienza a presagiar la probable difusión de sus escritos, incluidas sus poesías. Y considera sus pensamientos sobre María como parte integral de la obra tan importante que se está preparando. Quizás sean la culminación de la misma. Aquí, Teresa va a dar las razones de su amor filial por María. Al reunir lo que piensa sobre la Virgen, no elabora un catálogo de ideas, sino que es el fruto de su meditación, de su relación personal con la Virgen María.

La petición que la hermana María del Sagrado Corazón le dirige en el mismo sentido anticipa un deseo personal muy vivo. La hermana Genoveva tiene razón al señalar que Teresa compuso este canto del cisne «de ella misma en toda la fuerza del final».

Es en la oración donde hay que recibir el largo poema, una especie de himno litúrgico de 200 alejandrinos, compuesto durante el mes de mayo de 1897 (4 meses antes de su muerte).

En lo que respecta a la Virgen María, lo que le interesa únicamente es su vida real, ¡no su vida suelta! Instintivamente, se vuelve hacia el Evangelio, su única fuente de inspiración a partir de ahora.

La inteligencia de su corazón ha sido refinada en los últimos meses de mil maneras, pero sobre todo en dos ámbitos: el misterio del sufrimiento, bajo el peso de la prueba; la amplitud de las exigencias de la caridad, a favor de vivas luces; todo ello envuelto en silencio.

Con los ojos fijos en María, Teresa ha hecho del silencio el gran baluarte de toda su vida contemplativa. Es más que nunca su fuerza en la noche de la fe.

En su última estrofa, la número 25, se vislumbra la esperanza en medio de su gran sufrimiento. Allí se resumen todos los motivos de su amor filial en uno solo: «¡es mi Madre!». El 8 de julio de 1897, al bajar a la enfermería, Teresa encuentra a la Virgen de la Sonrisa para recibirla. Una hora antes de su muerte, el 30 de septiembre, aún la mirará durante mucho tiempo.

### **Para el diálogo comunitario:**

1. *¿Qué dice el texto?* Comprender el contenido y el sentido principal del texto de Teresa.
2. *¿Qué nos dice el texto hoy?* Captar la actualidad (social, eclesial, espiritual...) del texto.
3. *¿Qué me/nos dice el texto?* Actualizar y aplicar el texto a la vida personal y comunitaria.

El objetivo de este recorrido es permitir que Teresa nos hable, nos cuestione, nos anime y acogerla para iluminar y confirmar nuestro propio camino personal y comunitario. Las preguntas propuestas son solo indicativas y pueden acompañar la meditación personal y el intercambio comunitario.

### *Preguntas:*

1. Este último poema de Teresa (mayo de 1897) es también uno de los más largos. Era difícil seleccionar solo algunas partes. Después de su lectura y de un tiempo de oración con la Virgen María y Teresa, ¿qué clima principal caracteriza la relación entre Teresa y la Virgen María?
2. «El tesoro de la madre pertenece al hijo»: ¿es en este espíritu que vivimos nuestra relación con la Virgen María? ¿Qué es lo que depende ante todo de nosotros en nuestra relación con la Virgen María?
3. ¿Cómo vivir nuestras pruebas, nuestros sufrimientos, nuestras heridas con María? ¿Qué consentimiento principal nutre nuestra relación con María?
4. «La Santa Virgen... ¡Ah! ¿qué podría decirles sobre ella? ¡Es mi Madre!!!» (RP 8, 5) «¿Cómo quieren que tenga miedo de alguien a quien amo tanto?» (CJ 7.7.1) – Podemos compartir sobre el lugar de la Virgen María en el corazón de nuestra vida cotidiana.